

Artificios se hacían, no cesaba el combate de los Contrarios: en tanta manera, que como nos salíamos fuera de la Fortaleza, se querían ellos entrar dentro, á los quales resistimos con harto trabajo. Y el dicho Mutezuma, (1) que todavía estaba preso, y un Hijo suyo, con otros muchos Señores, que al principio se habían tomado, dijo, que le sacasen á las Azoteas de la Fortaleza, y que él hablaría á los Capitanes de aquella Gente, y les harían que cesase la Guerra. E yo lo hice sacar, y en llegando á un Petril, que salía fuera de la Fortaleza, queriendo hablar á la Gente, que por allí combatía, le dieron una Pedrada los suyos en la cabeza, (2) tan grande, que de allí á tres días murió; é yo le fice sacar así muerto á dos Indios de los que estaban presos, é acuestas lo llevaron á la Gente, y no sé lo que de él se hicieron; salvo que no por esso cesó la Guerra, y muy mas recia, y muy cruda de cada día.

*XLI. Llamaron los Indios de Paz á Cortés: lo que le dijeron, y respondió. Salen con las Maquinas los Castellanos, combaten, y los hacen gran daño. Sale Cortés de el Alojamiento, y toma una Torre, y el Templo, y le pone fuego.*

Y este día llamaron por aquella parte por donde habían herido al dicho Mutezuma, diciendo, que me allegasse yo allí, que me querían hablar ciertos Capitanes, y así lo hize, y pasamos entre ellos, y mi muchas razones, rogandoles, que no peleassen con migo, pues ninguna razon para ello tenían, é que mirassen las buenas obras, que de mí habían recibido, y como habían sido muy bien tratados de mí. La respuesta suya era, que me fuesse, y que les dejasse la Tierra, y que luego dejarían la Guerra; y que de otra manera, que creiesse que habían de morir todos, ó dár fin de nosotros. Lo qual, segun pareció, hacían, porque yo me saliesse de la Fortaleza, para me tomar á su placer al salir de la Ciudad, entre las Puentes. E yo les respondí, que no pensassen que les rogaba con la Paz, por te-

(1) Mutezuma segundo.

(2) Los Indios le mataron por cobarde, pero lo cierto es, que Dios le abrió algo el conocimiento para que no estorvasse la propagacion de la Fé, y fuesse causa con la resistencia de que pereciesen tantos millares de Indios, como murieron despues por la dureza, y terquedad de Quatecmocctzin su Succesor.

temor, que les tenía (1) sino por que me pesaba del daño, que les hacía, y les había de hacer. E por no destruir tan buena Ciudad como aquella era: é todavía respondian, que no cesarian de me dar Guerra hasta, que saliesse de la Ciudad. Despues de acabados aquellos ingenios, luego otro día salí para les ganar ciertas Azoteas, y Puentes: é yendo los ingenios delante, y tras ellos quatro tiros de fuego, y otra mucha Gente de Ballesteros, y Rodeleros, y mas de tres mil Indios de los Naturales de Tascaltecal, que habían venido con migo, y servían á los Españoles: y llegados á una Puente, pusimos los ingenios arimados á las Paredes de unas Azoteas, y ciertas escalas, que llevabamos para las subir: y era tanta la Gente, que estaba en defensa de la dicha Puente, y Azoteas, y tantas las piedras, que de arriba tiraban, y tan grandes, que nos desconcertaron los ingenios, y nos mataron un Español, y hirieron muchos, sin les poder ganar un paso, aunque puñabamos mucho por ello, porque peleamos desde la mañana fasta medio día, que nos bolvimos con harta tristeza á la Fortaleza. De donde cobraron tanto ánimo, que casi á las Puertas nos llegaban, y tomaron aquella Mezquita grande: y en la Torre mas alta, y mas principal de ella se subieron fasta quinientos Indios, que segun me pareció, eran Personas Principales. Y en ella subieron mucho mantenimiento de Pan, y Agua, y otras cosas de comer, y muchas piedras; é todos los mas tenían lanzas muy largas con unos hierros de pedernal (2) mas anchos, que los de las nuestras, y no menos agudos: é de allí hacían mucho daño á la Gente de la Fortaleza, porque estaba muy cerca de ella. La qual dicha Torre combatieron los Españoles dos, ó tres vezes, y la acometieron á subir: y co-

NN

mo

(1) Esta Fortaleza casi no tiene exemplar, por que un Hombre con poca Gente, cercado con millones de Enemigos, sitiado por Agua, sin bastimentos, ni Armas, mantener esta Constancia, solo cabía en Cortés; y los que minoran el mérito de la Conquista, no han reflexionado sobre estas circunstancias.

(2) En mi Librería tengo dos puntas de Pedernal de estas Lanzas, de largo demás de un palmo, y tan fuertes, y penetrantes como hierros.

mo era muy alta, y tenía la subida agra, porque tiene ciento, y tantos escalones: y los de arriba estaban bien pertrechados de piedras, y otras armas, y favorecidos á causa de no haberles podido ganar las otras Azoteas. Ninguna vez los Españoles comenzaban á subir, que no bolvían rodando, y herían mucha Gente: y los que de las otras partes los vían, cobraban tanto ánimo, que se nos venían hasta la Fortaleza, sin ningun temor. E yo viendo, que si aquellos salían con tener aquella Torre, demás de nos hacer de ella mucho daño, cobraban esfuerzo para nos ofender: salí fuera de la Fortaleza, aunque manco de la mano izquierda de una herida, que el primer día me habían dado: y liada la rodela en el brazo fuy á la Torre con algunos Españoles, que me siguieron, y hicela cercar toda por bajo, por que se podía muy bien hacer: aunque los cercadores no estaban de balde, que por todas partes peleaban con los contrarios, de los quales por favorecer á los suyos, se recrecieron muchos: y yo comencé á sobir por la Escalera de la dicha Torre, y trás mí ciertos Españoles. Y puesto, que nos defendían la subida muy recíamente, y tanto, que derrocaron tres, ó quatro Españoles: con ayuda de Dios, y de su Gloriosa Madre, por cuya Casa aquella Torre se había señalado, y puesto en ella su Imagen: (1) les subimos la dicha Torre, y arriba peleamos con ellos tanto, que les fué forzado saltar de ella abajo á unas Azoteas, que tenía al derredor, tan anchas como un paso. E de estas tenía la dicha Torre tres, ó quatro, tan altas la una de la otra como tres estados. Y algunos cayeron abajo del todo, que demás de el daño, que recibían de la cayda, los Españoles, que estaban abajo al derredor de la Torre los mataban. E los que en aquellas Azoteas quedaron, pelearon desde allí tan recíamente, que estuvimos más de tres horas en los acabar de matar: por manera, que mu-

rrieron

(1) Por esta razon se consagró allí el Templo Metropolitano en honor de Santa María: esta Imagen de que habla fué la misma, que hoy se venera en el Santuario de los Remedios, segun algunos, ó la pintada en un Damasco de una Bandera, que recogió el Señor Boturini, y está en la Secretaría del Virreynato, y lo primero es lo mas fundado.

tieron todos, que ninguno escapó. Y crea Vuestra Sacra Magestad, que fue tanto ganalles esta Torre, que si Dios no les quebrara las alas, bastaban veinte de ellos para resistir la subida á mil Hombres, como quiera que pelearon muy valientemente, hasta que murieron: e hice poner fuego á la Torre, y á las otras, que en la Mezquita había; los quales habían ya quitado, y llevado las Imágenes, que en ellas teníamos.

Algo perdieron del orgullo con haberles tomado esta fuerza: y tanto, que por todas partes aflojaron en mucha manera, e luego torné á aquella Azotea, y hablé á los Capitanes, que antes habían hablado conmigo, que estaban algo desmayados, por lo que habían visto. Los quales luego llegaron, y les dije, que mirasen que no se podían amparar: y que les hacíamos de cada día mucho daño, y morían muchos de ellos, y quemabamos, y destruíamos su Ciudad: e que no había de parar fasta no dejar de ella, ni de ellos cosa alguna. Los quales me respondieron, que bien veían, que recibían de nos mucho daño: y que morían muchos de ellos; pero, que ellos estaban ya determinados de morir todos por nos acabar. Y que mirasse yo por todas aquellas Calles, y Plazas, y Azoteas quàn llenas de Gente estaban, y que tenían hecha cuenta, que á morir veinte y cinco mil de ellos, y uno de los nuestros, nos acabariamos nosotros primero, porque éramos pocos, y ellos muchos, y que me hacían saber, que todas las Calzadas de las entradas de la Ciudad eran deshechas, como de hecho passaba, que todas las habían deshecho, excepto una. E que ninguna parte teníamos por dó salir, sino por el agua: e que bien sabían, que teníamos pocos mantenimientos, y poca Agua dulce, que no podíamos durar mucho, que de hambre no nos muriessemos, aunque ellos no nos matassen. Y de verdad, que ellos tenían mucha razon, que aunque no tubieramos otra Guerra, sino la hambre, y necesidad de mantenimientos, bastaba para morir todos en breve tiempo. E palamos otras muchas razones, favoreciendo cada uno sus parti-

NN 1

XLII. Determinados los Indios á acabar con los Españoles, salen estos de su Alojamiento, y quemaron muchas Casas, Torres, y Azoteas, ciegan quatro Puentes, y quedan muchos heridos.

dos. Ya que fue de noche salí con ciertos Españoles, y como los tomé descuidados, ganamosles una Calle: donde les quemamos mas de trecentas Casas. Y luego bolverí por otra ya que allí acudía la Gente, así mismo quemé muchas Casas de ella, en especial ciertas Azoteas, que estaban junto á la Fortaleza, de donde nos hacían mucho daño. E con lo que aquella noche se les hizo, recibieron mucho temor; y en esta misma noche hize tornar á aderezar los ingenios, que el día antes nos habían desconcertado.

*XLIII. Toman los Castellanos otras Puentes, y salida que hicieron de la Ciudad de Mexico la Noche triste, muriendo muchos, y perdiendo todo el Oro, y Riquezas: y llegan los que quedaron, peleando á Tacuba.*

Y por seguir la Victoria, que Dios nos daba, salí en amaneciendo por aquella Calle, donde el día antes nos habían desbaratado, donde no menos defensa hallamos, que el primero; pero como nos iban las vidas, y la honra, porque por aquella Calle estaba sana la Calzada, que iba á la Tierra firme: (1) aunque hasta llegar á ella había ocho Puentes muy grandes, y hondos, y toda la Calle de muchas, y altas Azoteas, y Torres: pusimos tanta determinacion, y ánimo, que ayudándonos Nuestro Señor, les ganamos aquel día las quatro, y se quemaron todas las Azoteas, y Casas, y Torres, que había hasta la postrera de ellas. Aunque por lo de la noche pasada tenían en todas las Puentes hechas muchas, y muy fuertes albarradas de adobes, y barro, en manera, que los tiros, y ballestas no les podían fazer daño. Las quales dichas quatro Puentes cegamos con los adobes, y tierra de las albarradas, y con mucha piedra, y madera de las Casas quemadas. E aunque todo no fué tan sin peligro, que no hiriesen muchos Españoles: aquella noche puse mucho recaudo en guardar aquellas Puentes; porque no las tornassen á ganar. E otro día de mañana torné á salir: y Dios nos dió así mismo tan buena dicha, y victoria, aunque era innumerable Gente, que defendía las Puentes, y muy grandes Albarradas, y ojos, que aquella noche habían hecho, se las ganamos todas, y las cegamos.

(1) Esta Calle es la de Tacuba, que es la Tierra firme, que entonces tenían; pues por todas las demás partes era Laguna.

gamos. Así mismo fueron ciertos de Caballo, siguiendo el alcance, y victoria hasta la Tierra-firme: y estando yo reparando aquellas Puentes, y haciendolas cegar, vinieronme á llamar á mucha prisa, diciendo: que los Indios combarian la Fortaleza, y pedían pazes, y me estaban esperando allí ciertos Señores Capitanes de ellos. E dejando allí toda la Gente, y ciertos tiros, me fuy solo con dos de Caballo á ver lo que aquellos Principales querían. Los quales me dixeron, que si yo les aseguraba, que por lo hecho no serían punidos: que ellos harían alzar el Cerco, y tornar á poner las Puentes, y hacer las Calzadas, y servirían á Vuestra Magestad, como antes lo facian. E rogaronme, que ficiése traer allí uno como Religioso de los suyos, que yo tenía preso: el qual era como General de aquella Religion. (1) El qual vino, y les habló, y dió concierto entre ellos, y mí: é luego pareció, que embiaban Mensajeros, segun ellos dijeron á los Capitanes, y á la Gente, que tenían en las Estancias á decir, que cesasse el combate, que daban á la Fortaleza, y toda la otra Guerra. E con esto nos despedimos, é yo metime en la Fortaleza á comer: y en comenzando vinieron á mucha prisa á me decir, que los Indios habían tornado á ganar las Puentes, que aquel día les habíamos ganado, y habían muerto ciertos Españoles, de que Dios sabe quanta alteracion recibí, porque yo no pensé, que habíamos, que hacer con tener ganada la salida: y cabalgué á la mayor prisa, que pude, y corrí por toda la Calle adelante con algunos de Caballo, que me siguieron, y sin detenerme en alguna parte, torné á romper por los dichos Indios, y les torné á ganar las Puentes, é fuy en alcance de ellos hasta la Tierra-firme. Y como los Peones estaban cansados, y heridos, y atemorizados, y ví al presente el grandísimo peligro, ninguno me siguió. A cuya causa despues de pasadas yo las Puentes, ya que me quise bolver, las hallé tomadas, y ahondadas mucho, de lo que habíamos cegado. Y por la una parte,

OO

(1) Religion verdadera, ó falsa, que en Griego se llama *Eusebias*, y Religiosos como muy atados, y adictos á el Culto.

te, y por la otra de toda la Calzada llena de Gente, así en la Tierra, como en el Agua en Canoas: la qual nos garrochaba, y pedreaba, en tanta manera, que si Dios misteriosamente no nos quisiera salvar, era imposible escapar de allí, é aun ya era público entre los que quedaban en la Ciudad, que yo era muerto. Y quando llegué á la postrera Puente de hacia la Ciudad, hallé á todos los de Caballo, que con migo iban, caídos en ella, y un Caballo suelto. Por manera, que yo no pude pasar, y me fue forzado de rebolver solo contra mis Enemigos, y con aquello fice algun tanto de lugar, para que los Caballos pudiesen pasar: y yo hallé la Puente desembarazada, y pasé, aunque con harto trabajo, porque había de la una parte á la otra casi un estado de saltar con el Caballo; los quales, por ir yo, y él bien armados, no nos hirieron, mas de atormentar el cuerpo. E así quedaron aquella noche con victoria, y ganadas las dichas quatro Puentes: é yo dejé en las otras quatro buen recaudo, y fuy á la Fortaleza, y hize hacer una Puente de Madera, que llevaban quarenta Hombres; y viendo el gran peligro en que estábamos, y el mucho daño, que cada día los Indios nos hacían, y temiendo que tambien deshiciesen aquella Calzada, como las otras: y deshecha, era forzado morir todos; y porque de todos los de mi Compañia fuy requerido muchas veces, que me saliese, é porque todos, ó los mas estaban heridos, y tan mal, que no podían pelear, acordé de lo hacer aquella noche: é tomé todo el Oro, y Joyas de Vuestra Magestad, que se podían sacar, y púselo en una Sala, y allí lo entregué en ciertos lios á los Oficiales de Vuestra Alteza, que yo en su Real Nombre tenía señalados: y á los Alcaldes, y Regidores, y á toda la Gente, que allí estaba, les rogué, y requerí, que me ayudassen á lo sacar, y salvar, é di una Yegua mi para ello, en la qual se cargó tanta parte, quanta yo podía llevar: é señalé ciertos Españoles, así Criados míos, como de los otros, que viniessen con el dicho Oro, y Yegua, y lo demás los dichos Oficiales, y Alcaldes, y

Re.

Regidores, y yo lo dimos, y repartimos por los Españoles, para que lo sacassen. E desamparada la Fortaleza, con mucha Riqueza; así de Vuestra Alteza, como de los Españoles, y mía, me salió lo mas secreto que yo pude, sacando con migo un Hijo, y dos Hijas del dicho Mutezcuma, y á Cacamacin, Señor de (1) Aculhuacán, y al otro su Hermano, que yo había puesto en su lugar, y á otros Señores de Provincias, y Ciudades, que allí tenía presos. E llegando á las Puentes, que los Indios tenían quitadas, á la primera de ellas se echó la Puente, que yo trahía, hecha con poco trabajo, porque no hubo quien la resistiese, excepto ciertas Velas, que en ella estaban, las quales apellidaban tan recio, que antes de llegar á la segunda, estaba infinito número de Gente de los Contrarios sobre nosotros, combatiendonos por todas partes, así desde el Agua, como de la Tierra: é yo pasé presto con cinco de Caballo, y con cien Peones, con los quales pasé á nado todas las Puentes, (2) y las gané hasta la Tierra-firme. E dejando aquella Gente en la delantera, torné á la rezaga, donde hallé, que peleaban reciamente, y que era sin comparacion el daño, que los nuestros recibían, así los Españoles, como los Indios de Tascaltecal, que con nosotros estaban, y así á todos los mataron, y á muchos Naturales los Españoles: é asimismo habían muerto muchos Españoles, y Caballos, y perdido todo el Oro, y Joyas, y Ropa, y otras muchas cosas, que sacábamos, y toda el Artillería. Y recogidos los que estaban vivos, echélos delante, y yo con tres, ó quatro de Caballo, y hasta veinte Peones, que osaron quedar con migo, me fuy en la rezaga, peleando con los Indios, hasta llegar á una Ciudad, que se dice Tacuba, que está fuera de toda la Calzada; de que Dios sabe quanto trabajo, y peligro recibí: porque todas las veces, que bolví sobre los Contrarios,

OOz

faa

(1) Culhuacán, junto á México.

(2) Los riesgos á que se expuso Cortés son innumerables, y de los mayores, tanto que con certeza se puede decir: *Dextera Domini fecit virtutem.*

